

Mejor, entrad.

JACINTO. Voy allá.

MARQUÉS (que sale, á D. Jacinto). Si á servir vas á madama  
 En el tocador, ya es tarde;  
 Yo madrugué más; estaba  
 En la dulce posesion  
 De abastecer la manaza  
 Del Peluquero de horquillas,  
 Alfileres, cintas, gasas,  
 Etcétera, y recoger  
 Sobre mi feliz casaca  
 Las tres partes de los polvos  
 Que al aire desperdiciaba,  
 Cuando entró el oficialito,  
 Y tratándome con tanta  
 Franqueza como pudiera  
 Con cualquier cabo de escuadra,  
 Me despojó del empleo;  
 Quise apelar de tan clara  
 Injusticia, y la señora,  
 Despues de aplaudir la gracia  
 Del otro, me dijo á mí  
 Que era un bruto si ignoraba  
 Que quien alterne con tropa  
 En cortejar á una dama,  
 Es todo á lo más que puede  
 Aspirar, á suplefaltas.

JACINTO. Y ha dicho muy bien.

AGUEDITA. Conque,  
 Mi Marqués, ya no habrá nada  
 De lo dicho.

MARQUÉS. Ahora mejor,  
 Pues cuanto más cortejada  
 Mi mujer, brillarán más  
 Los títulos de mi casa.

VIUDO. Eso es pensar bien, amigo.

JACINTO. Con todo, yo voy á darla  
 Los buenos dias.

PELUQUERO (sale).           Le diable  
M'import si aunque me darra  
Mil pisetes de pansion  
Je torn á peñer madama  
A jamé.

VIUDO.                   ¿Qué furia es esa?  
JACINTO. ¿Qué es eso, musieur Pomada?

PELUQUERO. Ell ha sentido su vos,  
Y dise tanto enfadada  
Que vous eté un criminel.

JACINTO. ¿Y por qué?

PELUQUERO.           Esto no está nada  
De mi cuenta. Ando á peñar  
Seguido tres comediantas. (Vase.)

Sale DOÑA LAURA, ya peinada, y el OFICIAL detrás con un lazo.

LAURA. Déjeme usted, capitán.

OFICIAL. Aguarde usted, que le falta  
El lazo del pecho.

LAURA.                   Un lazo  
De cáñamo deseara  
Yo ahora, para apretar  
Bien al señor la garganta. (A Jacinto.)

JACINTO. ¿Por qué?

LAURA.                   ¿Qué hace usted aquí?  
¿No sabia que yo estaba  
Peinándome?

JACINTO.               Tambien supe  
Que habia quien alcanzara  
Alfileres, y el que alterna  
En obsequio de una dama  
Con la tropa, sólo puede  
Aspirar á suplefaltas.

LAURA. En el obsequio es verdad;  
Pero no en las circunstancias  
Sérias á que ya es preciso  
Sujetarme.

AGUEDITA.           ¿Crearás, Laura,  
Que yo he pensado en lo mismo?

LAURA. ¡Qué risa! ¡Y con esa traza  
De mujer comun, con esa  
Sosería, y tales ansias  
Vergonzosas de guardar  
El dote entero en el arca  
Del tutor, y mantenerte  
De la labor que trabajas,  
Quién te ha de querer?

AGUEDITA. ¡Y á ti  
Que no tienes más que trampas,  
Despues de gastado el dote  
De ocho mil duros y alhajas  
De valor que nos dejaron  
Nuestros padres, que Dios haya,  
Sin habilidad alguna,  
Amiga de bailes, galas,  
Y de mudar dos ó tres  
Cortejos cada semana,  
Habrá quien te quiera?

MARQUÉS. Yo;  
Porque aunque veo en madama  
La perdicion de mi estado  
Y sucesion inmediata,  
Tiene aquello que yo busco  
Para que vuele mi fama,  
Al decir la marquesita  
De San Simon es muchacha  
De garbo, tiene gran gusto  
En todo.

LAURA. ¡Como se enjuaga  
Usted con su vanagloria!  
Pues no tiene que tragarla  
Que no recaea en usted  
Mi eleccion.

AGUEDITA (Con ironía). Por Dios, hermana,  
Que me dejes algo á mí.

LAURA (Burlándose). El Viudo, que no me agrada,  
Y mató á doña Josefa

A pesares, por no darla  
 Todo lo que ella queria.

VIUDO. Es verdad; aunque la daba  
 Para alfileres y otras  
 Cosas que desperdiciara,  
 Treinta doblones al mes,  
 Siendo quince mi mesada.

LAURA. ¡No es mal muchacho!

AGUEDITA. Veremos.

¿No hay otro?

LAURA. Si se casaran  
 Los oficiales, tambien  
 Te le diera, que me agrada  
 Para cuñado.

AGUEDITA. Lo estimo.

OFICIAL. ¿Quién dice que no se casan  
 Los oficiales? ¿En quiénes  
 Habrá que mejor recaiga  
 Una mujer con buen dote,  
 Virtuosa y aplicada?

VIUDO (Apartándole). Pues búsquela usted, que yo  
 Hice ántes mis caravanas  
 En su obsequio.

OFICIAL (En medio). Y yo le llevo  
 De antigüedad en la casa  
 Un año.

LAURA. No sirven fechas  
 Antiguas, cuando se trata  
 De elecciones sobre el gusto.  
 ¿Señor don Jacinto, vaya,  
 Qué dice usted?

JACINTO. Que es tan cierto,  
 Que dejará terminada  
 Nuestra cuestion una fecha  
 De hoy mismo, en que nos acaba  
 De dar el señor vicario  
 La licencia acostumbrada  
 De desposarnos á mí (Con gracia.)



Y á vuestra señora hermana.

LAURA (sorpresa). ¡Cómo?

AGUEDITA. Como las demas

Que en tales casos despachan.

Si tienes curiosidad,

Te la enseñaremos para

Cuando halles novio, si ahora

Contigo el Marqués no carga.

MARQUÉS. ¡Y cómo que cargaré!

Venga usted á ser de mi patria

El asombro; venga á ser

El modelo de Vizcaya,

Que en esta corte bastantes

Dejamos para arruinarla.

LAURA. ¡Ah, sosa!

AGUEDITA. Casualidades,

Que vienen así rodadas.

LAURA. Señor don Jacinto, ¡ah!

JACINTO. Yo como incapaz de tantas  
Venturas...

MARQUÉS. Él se lo pierde,

El tonto. Marquesa, calla;

Y haz que prevengan las mesas,

Mientras mi lacayo marcha

A la fonda, y carga con

Los mozos y cuanto haya.

LAURA. Sí, sí, Marqués, y porque

Se desengañe mi hermana

De que en viviendo una alegre

Lo demas es patarata,

Voy á cantar con el Paje

Luego una nueva tonada.

VIUDO. Yo al fin me quedé aburrido.

OFICIAL. Yo alegre como una Pascua,

Pues quedo soltero y hábil

Para cortejar á entrambas,

Si me quieren, y si no

A otras por ahí, que no faltan

En Madrid para albergar  
A un oficial buenas almas.

LAURA. ¿Marqués?...

MARQUÉS. Ven á coronarme,  
Marquesita, con tus gracias.

AGUEDITA (á Jacinto). ¿Y vos?

JACINTO. Con vuestras virtudes,  
Que son la mejor guirnalda.

---

---

---

# LA FINEZA EN LOS AUSENTES.

---

## PERSONAJES.

DOÑA LUISA,	} <i>Damasma-</i> <i>drileñas.</i>	PACO,	} <i>Payos.</i>
DOÑA JUANA,		PEPE,	
D. PEDRO,	} <i>Sus corte-</i> <i>jos.</i>	MATILDE,	
D. BLAS,		LA NOVIA.	
D. ALBERTO,		LA BEATA, <i>madrina.</i>	
D. JUDAS,		LUISA, <i>traje de criada</i> <i>decente.</i>	
MARÍA, <i>criada.</i>		EL ALGALDE.	
JOSILLO, <i>alquilador de</i> <i>mulas.</i>		EL NOVIO.	
EL PADRINO, <i>payo.</i>		<i>Acompañamiento.</i>	

---

La escena empieza en Madrid y acaba en Carabanchel.

Salon decente; mesa; escribanía y sillas; LUISA y JUANA llorando, y D. PEDRO y D. BLAS de camino, y la MARÍA detrás, burlándose.

DOÑA LUISA. ¿Quién me presta un corazón  
Capaz del mayor tormento  
De los humanos?

DOÑA JUANA. ¿A dónde  
Podré comprar un remedio  
Tan eficaz que me alivie  
De la opresión que padezco?

DOÑA LUISA. Yo me acabo.

DOÑA JUANA. Yo me fino.

DOÑA LUISA. Yo me desmayo.

DOÑA JUANA.

Yo muero.

MARÍA. ¡Cómo me rio de ver  
Embustes tan zalameros!

DOÑA LUISA. ¡Este es mal!

DOÑA JUANA. ¡Esto es arder!

PEDRO. Señoras, ved que mi pecho  
Ya no puede resistir  
De vuestros llantos los ecos,  
Y que el alma, liquidada  
En las lágrimas que vierto,  
Se me sale poco á poco.

BLAS. ¡Yo... sí... cuándo... piedad, cielos!

DOÑA LUISA. ¡Ay, Dios! Agua de cerezas.

MARÍA. Aquí prevenido tengo  
Un jarro de dos azumbres.

DOÑA JUANA. Con eso lo beberemos  
A todo pasto.

LAS DOS. ¡Ay de mí!

BLAS. Idos vos solo, don Pedro,  
Que yo quedaré á suplir  
Por los dos.

PEDRO. El pensamiento  
Me habeis hurtado; idos solo,  
Serviré yo ambos empleos.

BLAS. Yo no puedo separarme.

PEDRO. ¡Ay! que yo tampoco puedo.

JOSILLO. ¡Voy delante con la carga,  
Señores, ó les espero  
Si hemos de ir todos juntos?

PEDRO. Nos estamos despidiendo.  
¡Oh, quién fuera un hombre bajo,  
Y no fuera un caballero,  
Que en soltando su palabra,  
Y más de amor, no hay remedio,  
La cumple al pié de la letra!

DOÑA JUANA. Las dos decimos lo mismo;  
Pues no se dará ejemplar  
De dama que admita obsequio



De un galan, y mire á otro.

DOÑA LUISA. ¿Pues cómo era fácil eso?  
Y si no, en nuestras vecinas  
Se encontrarán mil ejemplos  
De firmeza.

JOSILLO. ¿Oye usted, reina?

MARÍA. ¿De qué?

JOSILLO. De mis pensamientos.

MARÍA. ¿Gran vasallo, qué se ofrece?

JOSILLO. ¿Tiene usted á mano un puchero  
De agua?

MARÍA. ¿No era mejor vino?

JOSILLO. Se cria un hombre soberbio,  
Y no le quieren las novias.

MARÍA. ¿Pues cómo han de ser?

JOSILLO. Corderos,

Para tenerlos al año  
Acostumbrados al genio.

MARÍA. ¡No es usted muy mala caña!

JOSILLO. ¡Tampoco usted mal anzuelo!

PEDRO. Señoras, ello ha de ser,  
Y cuanto más lo pensemos,  
Damos al dolor más fuerzas.

JOSILLO. ¡No he visto esposos más tiernos!

MARÍA. No son esos sus maridos.

JOSILLO. ¿Pues quiénes son?

MARÍA. Sus cortejos.

DOÑA LUISA. Id con Dios, y no dejéis  
De escribir ningun correo.

PEDRO. Son perezosos; tres propios  
Cada dia os enviaremos,  
Porque de nuestra fineza  
Veais, señora, el exceso.

DOÑA JUANA. Seis enviaremos nosotras  
Porque veais nuestro afecto.

BLAS. Doce propios, los mejores,  
Yo solo por mí os ofrezco.

DOÑA LUISA. Pues yo tendré veinticuatro.

Para tener el consuelo  
De saber todas las horas...

MARÍA. ¿Pues no nos acostaremos,  
Segun eso, en esta ausencia?

DOÑA LUISA. ¿Cómo ha de cãber sosiego  
En quien tiene ausente el alma?

PEDRO. Tú cuida de nuestros dueños,  
Mariquita, y hazlas que  
Tomen algun alimento.

DOÑA JUANA. ¡Harto será que esta noche  
Entrambas no nos sangremos!

JOSILLO. Si desenvaino la vara...

BLAS. Con resolucion, don Pedro;  
Madamas, llegó la hora.

LOS DOS. Adios.

DOÑA JUANA. No quiero verlos.

DOÑA LUISA. ¡Que me dan treinta congojas!  
María, preven remedios.

BLAS. Escapemos sin mirarlas.

LAS DOS. ¡Quién vió mayor sentimiento!

JOSILLO. [Yo estoy por mudar de viaje,  
Y llevarlos á Toledo.]

Adios, alma de los dos. (Vase.)

MARÍA. Adios, lanza con colete.

¿Señoras, adónde estamos?

¿Se queda el mundo desierto

Porque se van dos petates?

LAS DOS. ¿Fuéronse ya?

MARÍA. Ya se fueron.

DOÑA JUANA. ¿Cómo irán? ¿Si habrán llegado?

DOÑA LUISA. Haz que vayan al correo

A ver si tenemos carta.

MARÍA. ¡Ellas han perdido el seso! (Llaman.)

Mas parece que llamaron (Vuelven á llamar.)

Y aún vuelven á llamar recio. (Vase.)

DOÑA LUISA. Mira quién es, y aunque sea

La más amiga, el más deudo,

No dejes entrar á nadie.

DOÑA JUANA. Diles que estamos de duelo.

MARÍA (sale). Albricias, señora, albricias;

Un propio viene corriendo

Con ésta de la plazuela

de la Cebada. (A doña Juana.)

DOÑA LUISA. ¡Ay, qué presto

Se aleja lo que se quiere!

DOÑA JUANA. Dice que hasta allí van buenos.

DOÑA LUISA. ¡Gracias á Dios! Trae recado,

Que es preciso responderlos.

MARÍA (arrimando la mesa). Aquí está.

(Llaman otra vez.)

¡Otra vez! ya van.

DOÑA JUANA. Cuidado con el precepto

De que á nadie des entrada.

MARÍA (sale). Desde el puente de Toledo

Viene otro propio con ésta... (Vase.)

DOÑA LUISA. Y es la letra de don Pedro;

A mí es.

DOÑA JUANA. Mira qué dice,

Con eso responderemos

A la par.

DOÑA LUISA. ¡Jesus!

DOÑA JUANA. Pues ¿qué hay?

DOÑA LUISA. Que dice que está lloviendo;

¡Mira tú si se nos mojan

A qué daño están expuestos!

DOÑA JUANA. ¡Sobre que son temerarios! (Llaman.)

DOÑA LUISA. ¡Si me lo estaba diciendo

A mí el corazón!

MARÍA (sale). Señoras,

Don Judas y don Alberto

Esperan en la antesala:

¡Los envío á buscar berros?

DOÑA JUANA. No; que ántes en nuestras ánsias

Nos servirán de consuelo.

DOÑA LUISA. Diles que esperen un rato,

Porque estamos escribiendo.

A nuestra prima la monja.

DOÑA JUANA. Pon ese bufete en medio;  
Y sin decirles palabra,  
Vé y procura entretenerlos.

MARÍA. Está bien; ¡adios, ausentes!  
Si hay presentes, *volaverunt*.

DOÑA JUANA. Escribe corto.

DOÑA LUISA. Dos letras:  
Porque fuera un grande yerro,  
Habiendo rendidos cerca  
Atender los que están léjos.  
Pero luego acabaré:  
Que entren esos caballeros.

Salen ALBERTO y JUDAS.

LOS DOS. Madamas, á vuestros piés.

LAS DOS. Señores, en vuestro obsequio.

ALBERTO. Si acaso á la sociedad  
Da lugar el sentimiento,  
Venimos á acompañaros.

DOÑA LUISA. Nosotras no le tenemos  
Por nada.

DOÑA JUANA. ¡Mil dias hace  
Que no he tenido el contento  
Que hoy!

JUDAS. Sea enhorabuena.

DOÑA LUISA. Chica, llega unos asientos.

JUDAS. Señoritas, muchas gracias;  
Nosotros nos serviremos. (Se sientan apartados.)

ALBERTO. Yo creyera que la ausencia  
De don Blas y de don Pedro  
Las tuviera en la agonía.

DOÑA LUISA. ¡Son muy para echados menos  
El citado par de muebles!

DOÑA JUANA. ¡Sólo que no sea más léjos  
Sentimos!

DOÑA LUISA. Por más que tarden  
En volver, volverán presto.

DOÑA JUANA. Arrímense ustedes, pues,  
Un poco más, y hablaremos



De novedades.

- ALBERTO. Señoras,  
No quisiéramos por cierto  
Ofender nuestros amigos.
- DOÑA LUISA. Si ustedes están violentos,  
No necesitan disculpa.
- JUDAS. Aquí no hay más que recelo  
De los ausentes.
- DOÑA JUANA. ¿Qué ausentes?  
Aquello fué un pasatiempo.
- ALBERTO. Con todo, por más que ustedes  
Hacen, se está conociendo  
Su pesar.
- DOÑA JUANA. ¡Jesus, qué error!
- JUDAS. Es sin duda: los luceros  
Pupilares, acreditan  
La humedad del pensamiento.
- ALBERTO. Si no, desmíentame usted.
- MARÍA (sale). Señora, aquí está el arriero.
- DOÑA LUISA. Que vaya con mil demonios.
- MARÍA. Así llegará más presto.
- ALBERTO. ¡Conque, señoras, desde hoy  
En vuestra gracia tendremos  
Ausencias y enfermedades?
- DOÑA LUISA. No, señor, sino el empleo:  
Y si tuviéramos coche,  
Iriamos desde luego  
A Carabanchel.
- ALBERTO. Señoras,  
Dentro de un instante ofrezco  
Que le tengais á la puerta.
- DOÑA LUISA. Pues vamos á disponernos,  
Vereis qué chasco pegamos  
A los ausentes, en viendo  
Que estamos más divertidas  
Y más gustosas sin ellos.

Mutación: vista de portal de un lugar; MATILDE y otra bailan con dos; salen PEPE, PACO, ALCALDE, NOVIQ Y NOVIA, la BEATA y el PADRINO de gala ridículo, y todos se sientan.



TODOS (salen). ¡Vivan los novios, y vivan  
Los padrinos!

PADRINO. Caballeros,  
Irse acomodando, que  
Para todos hay asientos;  
Y mientras que allá en la sala  
Van las mesas disponiendo,  
Aquí estamos bien.

ALCALDE. Sin duda.

PADRINO. El portal está más fresco.  
Y aquel que quisiere entrar  
A comer, levante el dedo. (Lo hacen algunos.)  
¡Panadizo! ¡no parecen  
Amigos de cumplimientos!

TODOS. ¡Vivan los novios, y viva  
El padrino!

PADRINO. Os agradezco  
La expresion; pero aplaudir  
A la madrina primero.

BEATA. No hagais tal, que á la que vive  
Ya de este mundo tan léjos,  
La suenan mal los aplausos  
Que disfrutó en otro tiempo,  
Sabiendo que el mundo es  
Todo vanidad y viento.

NOVIO. Oye usted, padrino mio;  
Dígame usted, ¿cuándo empiezo  
A reñir con mi mujer?

PADRINO. ¿Qué causa tienes para ello?

NOVIO. Ninguna; pero yo he oido  
Que el matrimonio es un pleito,  
En que se litiga quién  
A quién domina; y primero  
Que ella me le gane á mí,  
Quisiera yo defenderlo.

PADRINO. Los hombres son las cabezas.

NOVIO. ¿Cabezas de qué?

PADRINO. Del resto

De la familia.

- NOVIO. Pues muchas  
Familias hay en el pueblo  
Degolladas; porque todas  
Son de carne de pescuezo.
- NOVIA. Diga usted, madrina mia,  
¿Me puedo reir?
- BEATA. En teniendo  
Gana, ¿por qué no?
- NOVIA. Es que dicen  
Que las novias no podemos  
Comer mucho, ni reir,  
Sino estar mirando al suelo,  
Con la boca muy fruncida.
- BEATA. Eso era allá en otros tiempos,  
Cuando eran todas las novias  
Tontas; yo lo que te puedo  
Asegurar es que el dia  
De mi primer casamiento,  
Reí casi casi tanto  
Como el dia del entierro  
De mi segundo marido.
- NOVIA. Y diga usted, ¿cómo ha hecho  
Para enviudar tan mocita  
Dos veces? porque yo veo  
Que mi novio es muy robusto.
- BEATA. Yo te daré dos consejos,  
Con que, sin que tú le mates,  
Se vaya él propio muriendo.
- ALCALDE. Señores novios, repito  
La enhorabuena, y deseo  
Sea para servir á Dios,  
Que es el fin del casamiento.
- PADRINO. Ese es el fin; pero suele  
Mlograrse por los medios.
- PEPE. Dios dé á usted mucha salud  
Para emplear su dinero  
En tan buenas obras.

- PADRINO.** Si,  
Dar de comer al hambriento  
Obra es de misericordia,
- PACO.** Yo, para no errar, en estos  
Casos, repito lo mismo  
Que todos ántes dijeron.
- NOVIO.** Yo tambien, para no errar  
De novio los cumplimientos,  
Digo lo que otros han dicho,  
Y haré lo que otros han hecho.
- PADRINO.** Mientras de comer es hora,  
Que saquen algun refresco;  
Se bailará luego un rato.
- TODOS.** ¡Es un grande pensamiento!
- BEATA.** A mí me es indiferente  
Cuanto ocupa el universo;  
Yo mi quietud, mi retiro,  
Mi labor y mi puchero.
- PADRINO.** [Su murmuracion, sus ratos  
De visita y su paseo.]  
(Sacan los **PAYOS** tostones y vino.)
- JOSILLO.** (sale). Aquí tiene usted, nuestro amo,  
(Por D. Pedro y D. Blas.)  
Los huéspedes madrileños. (Váse.)
- TODOS.** Señores, muy bien venidos.
- PADRINO.** Amigos, no extraño el veros  
Venir tan tarde; habrá habido  
Desmayos y gimoteos  
A la ausencia de madamas.  
(Se levantan todos al salir.)
- PEDRO.** Os aseguro que vengo  
Con escrúpulo de haberlas  
Dejado, porque recelo  
Que las acabe el pesar  
De no mirarnos.
- BLAS.** Yo apuesto  
Que á esta hora están encerradas  
Las dos solitas, pidiendo

Al sol que abrevie las horas  
De la ausencia de sus dueños.

PEDRO. Señores, siéntense ustedes.

ALCALDE. Asi todos estaremos,  
Hasta que ustedes elijan  
Lugar.

PEDRO. [¡Valientes ojuelos  
Tiene la viuda!]

BLAS. [¡La novia  
Tiene valiente pellejo!]

PADRINO. Yo por mí en cualquiera parte.

BLAS (al lado de la novia). Yo tambien digo lo mesmo.

BEATA. [¡Miren qué casualidad!  
¡Y que no me haya yo puesto  
El guardapié de griseta  
Y el jubon de terciopelo!]

PEDRO (siéntase al lado de la Beata). ¡Señora, si no incomodo?

BEATA. ¡Incomodar? No por cierto;  
Usted tiene muy mal gusto,  
Pero yo se lo agradezco.

BLAS. De la eleccion de la niña  
La enhorabuena os ofrezco.

NOVIO. Y yo os doy la enhoramala  
De la eleccion del asiento.  
Digale usted que se mude,  
Padrino.

PADRINO. ¡No ves, jumento,  
Que siempre el mejor lugar  
Se le debe al forastero?

NOVIO. Conque tambien...

PADRINO. Tú no entiendes  
Estas cosas, majadero.

NOVIO. ¡A cuántos importaria  
No tener entendimiento!

NOVIA. Oyes, marido reciente,  
Si tú supieras qué bello  
Es este señor!...

NOVIO. ¡Padrino!



- PADRINO. ¿Qué quieres? Estate quieto,  
Y observa las ceremonias  
Que son de marido nuevo.
- BLAS. ¿Qué hará, amigo, aquella gente?
- PEDRO. Puede ser que se hayan muerto;  
Pero en este mundo, quien  
Es tonto, tiene mal pleito.
- NOVIO. ¡Padrino!
- PADRINO. No seas machaca;  
Un marido ha de estar serio  
En semejantes funciones.
- ALCALDE. ¿Señores, y qué hay de nuevo  
En Madrid?
- PEDRO. Quien dará  
Razon es mi compañero.
- BLAS. Mi compañero es quien sabe  
Lo que pasa en todo el reino.  
[¡Oh, quién hubiera sabido  
Antes que pasaba esto!]
- PADRINO. Si trajerais la *Gaceta*...
- BLAS. Justamente aquí la tengo.  
Léala usted. (Al novio.)
- NOVIO. No sé leer. (La tira.)
- ALCALDE. Pues nosotros la leeremos.
- NOVIO. ¿Qué es lo que allí cuchichean?  
¿Padrino, no ve usted aquello? (Por la novia.)
- PADRINO. Sí, veo que están hablando  
Dos á dos; ¿y qué tenemos?
- NOVIO. Usted nada; pero yo  
Puedo tener...
- PADRINO. ¿Qué?
- NOVIO. Recelos  
De que murmuren de mí.
- BLAS. ¿Gusta usted de caramelos?
- NOVIA. Mucho.
- NOVIO. Padrino, esto es malo.
- PADRINO. ¿Por qué?
- NOVIO. Porque yo me acuerdo



De haber oído decir  
 En el lugar á los viejos,  
 Que la mujer y los peces  
 Que al presentarles el cebo  
 Se acercan y no se asustan,  
 Se tragan todo el anzuelo.

PADRINO. Siga la tertulia un rato,  
 Mientras avisan de adentro  
 Que vamos á comer...

NOVIO. Este  
 Bizcocho en vino no es bueno.

NOVIA. ¿Quieres un caramelito?

NOVIO. ¿Padrino?

PADRINO. No seas grosero:  
 Tómale.

NOVIO. ¡Permita Dios  
 Que se me vuelva veneno.

LUISA (dentro). ¡Só, borrica de un ladron! (Sale.)

JOSILLO (sale). Buenos dias, caballero.

ALCALDE. ¿Qué traes, Josillo?

JOSILLO. Una moza.

PEDRO y BLAS. Hombre, ¿quién es?

JOSILLO. Cepos quedos,  
 Que de ustedes en Madrid  
 Ya ni la memoria dejo.

LOS DOS. Todo esto es por obligarnos  
 A que marchemos más presto.

ALCALDE. ¿Pues qué moza es la que traes?

LUISA (sale de paya aseñorada). Ninguna, que yo me vengo.  
 Padre, déme usted la mano.

PADRINO. ¡Ah, infamel! ¿qué es lo que has hecho?  
 Pues di, ¿por qué te has salido  
 De donde estabas sirviendo?

LUISA. Porque me hacian servir  
 De más de lo que yo puedo.

PADRINO. ¿Pues no sabes las haciendas  
 De la casa?

LUISA. Es que á más de eso,

Me querian obligar  
A aprender oficio nuevo.

PADRINO ¿Y has perdido tu acomodo?

LUISA. No me acomodaba aquello.

ALCALDE. Vaya, la verdad, serian  
Tus amos muy cicateros.

LUISA. No, señor; ambos á dos  
Son bizarros en extremo;  
Mi amo es muy largo de manos,  
Y mi ama tiene un genio  
Que dará cuanto la pidan.

ALCALDE. Pues en algo está el misterio.

PADRINO. Hija mia, tú eres tonta;  
Mira cómo están los tiempos  
Para mantener familia;  
Y las mocitas, sirviendo  
Los malos amos, aprenden  
Para servir á los buenos.

LUISA. ¡Harto he aprendido! ya sé  
Cómo he de añadirme el pelo,  
Cómo he de ponerme hermosa,  
Cómo se hace el talle estrecho,  
Cómo se mira á los hombres,  
Y cómo se canta, haciendo  
Que lo entienda mi cuñado,  
Y se lo digo á mi suegro.

MATILDE (sale de paya). Señores, un coche que  
Ahora ha llegado corriendo,  
Pregunta ahí por ustedes.

PADRINO. Pues dile al coche que luego  
Suba al desvan, que allá voy.

TODOS. ¿Quién será?

ALCALDE. Entren al momento  
Los que fueren.

Sale DOÑA LUISA y DOÑA JUANA con D. ALBERTO y D. JUDAS.

DOÑA LUISA. Con licencia

De ustedes; pero ¡qué veo! (Se desmaya.)

DOÑA JUANA. ¿Qué es esto? pero ¡ay de mí!

PEDRO. ¿Pues cómo? ¡Valedme, cielos!

BLAS. ¿Pues cómo, falsas tiranas?...

Mas ¡ay! que del sentimiento

Yo me desmayo. (Lo hace en hombros de la Novia.)

NOVIO.

En el banco, (Le quita.)

Que esta almohada tiene dueño.

ALCALDE. ¡Qué desgracia!

PADRINO.

Son vahidos

Y flaquezas del cerebro,

Que padecen muchas gentes

En el dia.

BEATA.

¿Habrá remedio?

PADRINO. El mal por sí es incurable;

Pero se les pasa luego.

LOS CUATRO. ¡Ay de mí!

DOÑA LUISA.

Falsos amantes,

¿Qué es esto?

PEDRO.

Lo propio que esotro.

PADRINO. Y lo propio que sucede

Con ausentes y con muertos.

Y así, supuesto que ustedes

Cuatro se han visto los juegos,

Háganse tablas, y sea

Del dia el placer completo,

En obsequio de los novios.

NOVIO. Padrino, yo lo agradezco;

Pero vámonos á casa. (A la Novia.)

ALCALDE. ¿Antes de comer?

NOVIO.

No quiero

Exponer yo mis bocados,

Adonde hay tantos hambrientos.

ALCALDE. ¿Y qué dirán luego de

Los vecinos de este pueblo?

NOVIO. ¡No sabia yo que consiste

La estimación de los pueblos

En ser los vecinos tontos!

PEDRO. Amigo, tenga usted pecho;

Que los petimetres somos

Como los perros falderos,  
Que alborotamos las casas  
Ladrando, mas no mordiendo.

NOVIO. Oiga usted un dicho de un payo,  
Y no le eche en el tintero.

Nadie confie de halagos  
De gatitos ni de perros,  
Porque al fin son animales  
Que obran sin entendimiento,  
Y cuando menos se piensa  
Se vuelven contra su dueño.

PADRINO. ¡Hola! ¡mi ahijado es moral!

NOVIO. Y mi padrino cermeño.

---



---

---

# EL DESEO DE SEGUIDILLAS.

---

## PERSONAJES.

D. JUAN,	} Amigos.	GERTRUDIS, <i>su sobrina.</i>
D. ANTONIO,		MARICA, <i>manola, no-</i>
D. FRANCISCO,		<i>via de</i>
D. PEDRO,		
BASTIAN,	} Manolos.	MANOLILLO, <i>manolo.</i>
ALONSILLO,		<i>Majos y majas que no ha-</i>
LA TIA LORENZA, <i>mano-</i>		<i>blan.</i>
<i>la, mujer de Bastian.</i>		

---

El teatro representa calle pública.

Salen por un lado D. JUAN y D. ANTONIO, de paisano, y por el otro D. FRANCISCO y D. PEDRO, de capa, peluquin y chupa á lo majo.

JUAN. ¡Qué lástima es que las ferias  
Se hayan acabado!

ANTONIO. Es cierto,  
Que mejores quince dias  
No los hay en este pueblo.

JUAN. Hombre hay que se va á pasear  
Hacia allá en amaneciendo,  
Y hasta las diez de la noche  
Suele durar el paseo.

FRANCISCO (sale). ¡Conque ello hasta el Lavapiés  
No hemos de parar, don Pedro?

PEDRO. Y por mi gusto, me habia



De quedar allí de asiento.

FRANCISCO. Teneis vocacion de tuno,  
Amigo.

PEDRO. Yo lo confieso;  
Pero como dijo el otro,  
Dios me entiende y yo me entiendo.

FRANCISCO. ¿Y por dónde hemos de echar,  
Que es un barrio en que no creo  
He estado en toda mi vida?

PEDRO. Gire usted todo derecho,  
Bajaremos por la calle  
Del Olivar.

JUAN (reparando en D. Francisco y D. Pedro). Caballeros,  
¿De capita tan temprano?

FRANCISCO. ¿Señores, á dónde bueno  
Por aquí?

JUAN. Hacia la comedia  
Un rato, que aún no está el tiempo  
Para apetecer el sol.

ANTONIO. ¿Y cómo en los dias primeros  
De la temporada faltan  
Dos tan firmes mosqueteros  
De nuestra tertulia?

FRANCISCO. Yo  
Tenia ese pensamiento,  
O ya fuese por costumbre,  
O fuese por el deseo  
De ver qué tal nos hacian  
La primer comedia; pero  
Pasó por casa el amigo  
Y me hizo dos argumentos  
Tan graciosos y eficaces,  
Que al fin no he podido ménos  
De seguirle al Lavapiés.

JUAN. ¿Sarao de candilejo  
Hay armado?

PEDRO. No le hay  
Armado, mas le armaremos,

Si Dios quiere.

JUAN. ¡Que tengais  
Ese gusto tan perverso,  
Tan vil y tan chabacano!

FRANCISCO. No seais bobo, don Pedro,  
Vámonos á la comedia  
A ver qué nos dan de nuevo.

ANTONIO. Puede ser que la Mariana  
Cante algo.

JUAN. O quizá tendremos  
Algun baile.

FRANCISCO. Vamos, hombre.

PEDRO. Dígole á usted que no quiero,  
Que estoy de arias y cabriolas  
Atestado hasta los sesos,  
Y me he empeñado en oír  
A una muchacha de trueno  
Cantar unas seguidillas  
Manchegas, con su instrumento,  
Y verlas bailar con toda  
El alma y con todo el cuerpo.

JUAN. ¡Cosas vuestras!

PEDRO. Cosas mias  
Serán; pero yo me acuerdo  
De que he nacido en España,  
Y de cuando en cuando quiero  
Ir á mi tierra.

FRANCISCO. ¿Pues dónde  
Estais?

PEDRO. No lo sé de cierto;  
Sólo sé que cuando voy  
A los arrabales nuestros,  
Veo bayeta y rodetes,  
Paño pardo con remiendos,  
Mujeres que laven, crien  
Y cuiden de su puchero;  
Hombres que vengan cansados  
Del trabajo, y tosan recio,

Y que de cada suspiro  
Echan una casa al suelo.

FRANCISCO. ¡Bravo gusto!

PEDRO. Y sobre todo,

Yo discurro cuando veo  
Aquellas mujeres bravas  
Y diligentes, aquellos  
Hombres tan mal afeitados,  
Y aquellos chicos en cueros;  
Que así como á las montañas  
De Astúrias se recogieron  
Los últimos godos, por  
Tener los sarracenos  
El mayor poder, así  
Se albergan á los extremos  
De Madrid las pocas barbas  
Que nos han quedado, huyendo  
La inundacion de bellezas,  
Modistas y peluqueros  
Que han arrasado el bigote  
De la patria á sangre y fuego.

FRANCISCO. ¡Hombre, teneis unas cosas

Que no pareceis por cierto  
Hombre de bien ni de gusto!

PEDRO. A mí me gusta lo bueno,

Y he asistido á las zarzuelas,  
Los bailes y los conciertos  
Puntual; pero como son  
Extraordinario alimento  
Los faisanes para mí,  
Me he saciado, y apetezco  
Mi antigua olla de cascos  
Y de carne de pescuezo.

FRANCISCO. Pues no lo digais delante  
De muchos, y buen provecho.

PEDRO. Delante de todo el mundo;

¡Pues qué, es acaso defecto  
De honor ni de religion

El decir que los festejos  
De mi tierra me divierten?  
Amigo, lo que yo veo,  
Y á un ladito adulaciones,  
Que los mismos extranjeros  
Y paisanos que las culpan  
Y hacen ascos, en oyendo  
Unas buenas seguidillas,  
Se levantan del asiento,  
Y al ver bailar el fandango  
Les da convulsion de nervios.

ANTONIO. En eso no hay la menor  
Dificultad.

JUAN. Pero hablemos  
Claro: ¿hay partido ajustado,  
O teneis conocimiento  
Por allá en alguna casa  
Donde la tarde pasemos?

PEDRO. Tengo yo allí una Lorenza,  
Un tio Sebastian, yesero,  
Y un Manolillo, tallista,  
Que se apostarán á textos  
Y erudicion picaresca  
Con Torres y con Quevedo.

ANTONIO. Pues eso no es de perder.

FRANCISCO. Vámonos allá, y dejemos  
Por hoy la comedia.

PEDRO. Ved  
Que allí quizá no tendremos  
Canapés, turés, ni batas,  
Ni sacarán el refresco  
En vasos de talco, ni  
Oireis árias de instrumentos  
Obligados.

ANTONIO y JUAN. ¿Pues qué habrá?

PEDRO. Un gabinete tan negro  
Como colgado de humo  
Natural, unos asientos





Sin respaldos; si pedís  
 De beber, un jarro viejo;  
 Si quereis bailar, guitarra,  
 Castañuelas y pandero;  
 Y si os gusta alguna moza  
 Y la empezais con requiebros,  
 Os responderá: «¡Pues!... ¡vaya!...  
 ¡Toma!... ¡ya me lo dijeron!...  
 ¡Hola!... ¿Qué me cuenta usía?  
 Póngase usía más léjos,  
 Que hace calor, y se chafa  
 Con la gerga el terciopelo...  
 ¡Que si quiés! ¡afuera, chucho!»  
 Y si se ven en aprieto,  
 Sueltan el reloj y acaban  
 En la hora el argumento.

LOS TRES. Vamos allá.

PEDRO. Sin embargo,

¿Veis sólo este triste peso  
 Gordo? Pues distribuido  
 En una vela de sebo,  
 Cuerdas para la guitarra,  
 Su vino, sardinas, huevos  
 Duros, pan y uvas jaenes,  
 Nos ha de dar un festejo  
 Y una merienda á la ley;  
 Nos ha de sobrar dinero,  
 Y nos han de preguntar  
 Al salir, cuándo volvemos.

JUAN. No creí que eras tan tuno  
 Ni bromista.

PEDRO. ¡Más de ciento  
 Sé yo que lo disimulan,  
 Y pueden ser mis maestros!

LOS TRES. Vamos á aburrir la tarde.

PEDRO. A la vuelta nos veremos. (Vanse.)

Casa pobre; y salen como de casa la TIA LORENZA y GERTRUDIS, y por el otro lado MARICA con un pandero muy encintado, y así éstas como las damas que saldrán despues, de rodetes.

MARICA. Tía Lorenza, ¿está usted en casa?

LORENZA. ¿Qué traes?

MARICA. Vea usted qué pandero  
Me ferieron ayer tarde.

LORENZA. ¡Valientes ferias por cierto!

MARICA. Tal cual son, yo las estimo,  
Y me alabaré á lo ménos  
De que me le dió, digamos,  
Un hombre de fundamento.

GERTRUDIS. ¡Mire usted, qué media libra  
De pernil para el puchero!

MARICA. Veamos las ferias de ustedes,  
Ya que hacen tanto desprecio  
De las mias.

GERTRUDIS. Unos vasos  
Tiene mi tia allá dentro,  
Que arrojados en la calle,  
Cualquiera dará por ellos  
Un peso gordo; ¡esas sí  
Son prendas de caballeros  
De pelo propio y galones,  
Que honran con sólo el resuello!

MARICA. ¡Anda fuera, vaniá;  
Y se quitaba los piejos!

BASTIAN (sale). Por siempre sea alabado  
El que mata los gallegos.

LORENZA. ¿Cómo vienes tan temprano,  
Sabastian?

BASTIAN. Ya no hay más yeso  
Que llevar por esta tarde;  
Daca la capa que quiero  
Ir un rato á la comedia,  
A ver si á Torre le han puesto  
Buen papel en el sainete.

ALONSILLO (sale). ¿Tiene usted mucho dinero,  
Tio Sabastian?

BASTIAN. ¿Qué se ofrece,  
Alonsillo?

- ALONSILLO. Es que no tengo  
Para ir esta tarde un rato  
Al patio del coliseo  
Del Príncipe.
- BASTIAN. ¿Oyes, y sabes  
Si nos echan algo bueno?
- ALONSILLO. Sí, amigo; ¡qué gran comedia!  
¡Vaya, vaya, que yo apuesto  
No han hecho en todo el verano  
Obra de más lucimiento!
- BASTIAN. ¿Y tiene tramoyas?
- ALONSILLO. No;  
Pero hay un sainete bueno,  
Tonadillas, seguidillas,  
Y ¡qué sé yo qué!
- BASTIAN. ¡Me alegro!  
Pues, hombre, vamos allá;  
Daca la capa.
- LORENZA. No quiero,  
Porque con una peseta  
Que vas á gastar, tenemos  
Mañana para comer,  
Y unos probes jornaleros  
No se han de divertir mas  
Que los dias de fiesta.
- BASTIAN. Eso  
No es de tu cuenta; la capa.
- MANOLILLO (sale). Buenas tardes, caballeros;  
¿Qué haces aquí tú, Marica,  
Y la puerta abierta?
- MARICA. Vengo  
Ahora mesmo.
- MANOLILLO. ¿Dónde está  
Tu madre?
- MARICA. Fué al rio.
- MANOLILLO. ¿Me has remendado el chaleco?
- MARICA. No, que he estado todo el dia  
Encintando mi pandero.

MANOLILLO. ¡Y que me haya dado Dios  
Este genio tan abierto  
Para regalarte á ti,  
Con la experiencia que tengo  
De lo mal que me lo pagas!

BASTIAN. Daca la capa.

LORENZA. Es empeño  
Que no has de ir á la comedia.

BASTIAN. ¡Cuánto há que no te solfeo,  
Lorenza?

LORENZA. Ya há algunos dias;  
Aguarda, á ver si me acuerdo.

GERTRUDIS. Yo me acuerdo, tia, desde  
El dia de San Lorenzo.

BASTIAN. Es verdad; la capa, ó voy  
Por la varita allá dentro.

ALONSILLO. Tome usted la mia, ó yo  
La dejaré aquí, é iremos  
Los dos á lo militar,  
O si no, vamos en cuerpo  
A la taberna, que allí  
No hay gente de cumplimiento.

MANOLILLO (A Marica.) Vamos de aquí, con licencia  
De los señores, que tengo  
Que decirte...

Salen D. PEDRO, D. JUAN, D. FRANCISCO y D. ANTONIO.

PEDRO. ¡Tia Lorenza!

LORENZA. ¡Oh, señores, caballeros!

GERTRUDIS. Sean ustedes bien venidos.

BASTIAN. ¡Vaya, vaya! ¿Qué buen viento  
Los arroja acá esta tarde?

PEDRO. Venimos con un empeño  
Con usted, tio Sebastian.

BASTIAN. Ya sabe usted que deseo  
Servirle; como yo pueda,  
Mande usted, señor don Pedro.

PEDRO. Pues es necesario armar  
Un ratico de bureo



Para divertir la tarde,  
Porque venimos hambrientos  
De seguidillas.

LORENZA. Por mí,  
Ya sabe usted que es el dueño  
De la casa y las presonas.

FRANCISCO. ¡Querida, qué lindo pelo  
Tiene usted!

GERTRUDIS. Pues todo es mio.

FRANCISCO. No se puede creer sin verlo.

GERTRUDIS. Sáquese usted bien los ojos  
Hacia fuera, y véalo.

FRANCISCO. ¡Fuego  
De Dios, y qué gentecilla!

GERTRUDIS. ¡Qué traza de bollo tierno  
Sin sal tiene el tal señor!

JUAN. Aunque sea atrevimiento,  
¿Es la señora mujer?

MANOLILLO. Yo no lo sé, pero creo  
Que las faldas dan más señas  
De mujer que de camello.

JUAN. Yo pregunto, mujer propia.

MARICA. No, señor; tengo mal genio  
Yo para apropiarme á naide.

JUAN. ¿Y por qué?

MANOLILLO. ¡Tambien es eso  
Querer saber mucho! Ella  
Se entenderá, y yo la entiendo.

PEDRO. ¿Y Manolillo el tallista?

MANOLILLO. Aquí estoy, señor don Pedro:  
¿No me ha visto su merced?

PEDRO. No, amigo, ¡cuánto me alegro!  
¿Se trabaja mucho ahora?

MANOLILLO. No señor, lo más que hacemos  
Al año son cornucopias  
De talla dulce, y espejos  
Para las mujeres.

PEDRO. ¡Vaya

Que todo vale dinero!

¿Y la guitarra?

MANOLILLO. Encordada

A la ley; y aquí la tengo

En casa de ésta, que es ahora

Archivo de mis secretos,

Y yo lo soy de los suyos.

MARICA. Si no, vea usted; este instrumento

Me ha feriado!

MANOLILLO. Calla, tonta,

Que se abichorna un sujeto

De escuchar sus alabanzas:

Estímalo tú, y callemos,

Que en un lance así, cualquiera

Sabe gastar el dinero.

PEDRO. Pues marcha por la guitarra;

Y usted avise al momento

A las vecinas, y á alguno

Que traiga que merendemos.

ALONSILLO. ¡Esa es una gran palabra!

LORENZA. ¿Para qué son cumplimientos?

No, señor.

PEDRO. Aquí está un duro.

LORENZA. Nosotras le ablandaremos.

PEDRO. ¿Qué ha de ser?

LORENZA. Lo que usted quiera.

PEDRO. ¿Creerá usted que aún me acuerdo

De aquel gazpacho de marras?

LORENZA. ¡Sí! ¡pues verá usted qué presto

Le dispongo!

PEDRO. ¡Qué gazpacho!

¡Aún me saben bien los dedos

A él, cuando me los chupo!

BASTIAN. Y vaya, sin cumplimiento,

¿Lo beben ustedes blanco,

O tinto?

FRANCISCO. Acá bebemos

De todo.

BASTIAN. Esa es la causa  
De andar tantos escupiando.

LORENZA. Voy á disponerlo todo. (vase.)

GERTRUDIS. Tomen ustedes asiento  
Entre tanto.

MANOLILLO (sale). Aquí estoy yo:  
¿Pero sabe usted qué pienso?  
¿Qué milagro es el que falten  
Ustedes del coliseo  
Esta tarde?

FRANCISCO. Estar ahitos  
De bailes y cantos serios,  
Y querer oír y bailar  
Seguidillas.

BASTIAN. ¡Pues, don Pedro,  
Con perdon de usted, yo juzgo  
Que los bailes extranjeros  
Y las arias italianas  
De moda, son mucho cuento!

MANOLILLO. Vaya, hombre, haga usted cuenta  
Que para mí todo aquello  
Me parece que no es más  
Que un fandango por lo serio.

ANTONIO. Sin embargo, allí se baila  
Con arte y conocimiento.

ALONSILLO. ¡Hombre hay por acá en el barrio  
Que en bebiendo de lo negro  
Un cuartillo más, no da  
Un paso sin contratiempo!

FRANCISCO. ¿Y las árias?

GERTRUDIS. No me gustan,  
Porque yo no las entiendo  
Una palabra.

BASTIAN. Yo sí,  
Y me quedo boqui-abierto.

MANOLILLO. Yo no, porque no me río.

ALONSILLO. Para mí todo es muy bueno,  
Y me divierte.





FRANCISCO. [Con cencerro.]

BASTIAN. Sobrina, canta tú algunas;  
¿Quieres que te acompañemos?

MANOLILLO. Canta un duo con tu tío,  
Nos darás un rato bueno.

GERTRUDIS. En ese caso, mejor  
Cantaré sola.

TODOS. Silencio.

GERTRUDIS (canta). En mi calle me dicen,  
¡Ole, ole, ole! ¡Ay, Manolillo!  
Que soy usía, que soy usía,  
Porque amo á un escribiente  
De lotería.

Andar, andallo,  
Y el que tuviere envidia  
Llame á Cachano. ¡Ole!  
¡Ole! que le requiero,  
¡Ole! porque me hechiza,  
¡Ole! que es un muchacho,  
¡Ole! de fantasía.  
¡Ole, ole, ole! un escribiente  
De lotería.

Y si llegamos  
A sacar algun terno,  
Tendremos ambo.

PEDRO. ¿Y ahora qué dicen ustedes?

LOS TRES. ¡Amigo, esto es mucho cuento!

LORENZA. Ya está aquí la gente.

(Salen de majos y majas los que quisieren.)

TODOS. ¡Dios

Bendiga todo lo güeno!

JUAN. Amigo, ¡valiente flota!

LORENZA. Pues no hay que perder tiempo,  
Que aquí se viene á bailar.

FRANCISCO. Pues que bailen.

MARICA. Los primeros

Que han de bailar son usías.

LORENZA. Y si no toco á despejo. (Vase.)

GERTRUDIS. Eso es, que para hacer bulra,  
Con nosotras mismas semos  
Bastantes.

PEDRO. ¡Dice muy bien!

Chica, toca ese instrumento,  
Y brinque más el que pueda.

TODOS. Que viva el señor don Pedro.

MANOLILLO (canta). La cartilla he estudiado, etc.

TODOS. Prosiga. (Bailan al son de pandero ó panderos entre ocho.)

LORENZA (sale). Vengan ustedes,  
Que ya está el gazpacho hecho  
En casa de esta vecina  
Que ha comprado platos nuevos  
Y cucharas en la feria,  
Y tambien allí podremos  
Bailar, que es mejor la sala.

MARICA. Tanta dicha no merezco,  
Mujer.

BASTIAN. Señores, lo mismo  
Que en mi casa, y en viniendo  
Su madre, verán ustedes  
Una moza de talento.

MANOLILLO. Y que ni el mayor doctor  
Dará mejores remedios  
Que ella para las lombrices,  
Los sabañones y el muermo.  
Vamos donde ustedes manden.

MARICA. ¡Pues si hemos de ir, qué hacemos?

BASTIAN. Aguárdate, que es preciso  
Mostrar agradecimientos  
Debidos por tantas honras,  
A quien hoy se las debemos.

MANOLILLO. Y todo el año.

MARICA. Por mí,  
Todo lo más en que puedo  
Servirles, es en que canten

Una tonadilla.

ALONSILLO.

Bueno,

Que no estamos obligados

A más de lo que podemos.

Todos. Implorando á sus piedades

Que perdone nuestros yerros.

---

---

---

# LA DEVOCION ENGAÑOSA.

---

## PERSONAJES.

UNA DAMA CASADA.	D. DIEGO.
NICOLASA.	D. ROQUE.
ANTONIA.	UN PETIMETRE MACARENO
INÉS.	UN MAESTRO CARPINTERO.
DOS PAYAS.	CUATRO OFICIALES.
UNA MAJA.	UN MAJO.
EL CASADO, <i>marido de</i>	UN GALLEGO.
<i>la dama.</i>	UN PAYO.
D. PEDRO.	UN TAMBOR.
D. JUAN.	

---

La escena es en Madrid.

Salen D. PEDRO y D. JUAN deteniendo á D. DIEGO, que saldrá de capa y gorro, con su baston.

PEDRO. ¡Tan urgente es el negocio,  
Que no podeis deteneros  
Siquiera un instante?

DIEGO. Amigos,  
Lo dicho, dicho: no debo  
Detenerme; la oracion  
No puede tardar, y quiero  
Rezarla despacio en casa.

JUAN. Eso es que teneis dispuesto  
Hacer colacion temprano,



Para ir despues á bureo.

PEDRO. Quien no anda de gallo una  
Noche como ésta, no es cuerdo.

DIEGO. ¡Que un hombre con barbas diga  
Desatinos tan tremendos!

PEDRO. ¡Qué desatino es creer  
Que gustéis de los festejos  
De una noche de san Juan?

JUAN. ¡Pues hay en el universo  
Noche alguna más plausible,  
Hay dia más placentero,  
Ni santo más celebrado?

DIEGO. Buenas tardes, caballeros,  
Que si me detengo mucho  
Aquí con ustedes, temo  
Que acaben como entremes  
Nuestros antiguos afectos.

LOS DOS. ¡Cómo?

DIEGO. A palos.

PEDRO. Poco á poco,  
Que para tantos extremos  
No sé que tengais motivo.

DIEGO. ¡Poquito es lo que dijeron!  
¡Noche plausible? ¡Jesus,  
Y qué malos pensamientos!  
¡Qué malas lenguas!

PEDRO. Pues, hombre,  
¿No lo habeis visto vos mesmo  
Otros años?

DIEGO. Antes ciegue,  
Que yo tal vea: primero  
Se me rompan ambas piernas,  
Que salga de mi aposento  
En tales noches: las manos  
Se me quiebren, si me atrevo  
A abrir siquiera un balcon.  
Dios me entiende, y yo me entiendo.

JUAN. Vos, amigo, sois sin duda

Uno de los muchos necios  
 Que nada gozan, por no  
 Perder dos horas de sueño.  
 Corred despues cuatro calles,  
 O bajaos al paseo  
 De la Florida, y mañana  
 Tendreis distinto concepto.

**DIEGO.** No tendré tal: vamos claros,  
 ¿Qué hay esta noche de bueno?

**PEDRO.** Yo os lo diré: por las calles  
 Vereis tan franco el comercio  
 A la media noche como  
 Al medio dia: no hay viejo  
 Tan celoso, que á sus hijas,  
 Ó á su mujer no dé asueto  
 Para pasearse dos horas,  
 Y estar otras dos lo ménos  
 Disfrutando en las ventanas  
 Las músicas y el sereno.  
 Allí se oye el dicho agudo,  
 Que aunque tenga algo de obsceno,  
 Se responde: hoy todo pasa,  
 Y lo celebra el más serio.

**DIEGO.** ¡En buen dia buenas obras,  
 Se hubo de decir por eso!

**PEDRO.** Por allí viene una orquesta;  
 Por allá cantan los ciegos:  
 Una cuadrilla de majos  
 Vienen escuchando atentos  
 A otro gangoso la historia  
 Del guapo Julian Romero  
 Por una parte: por otra  
 Sale un mozo con el cesto  
 De viandas: por allí  
 Dos petimetres haciendo  
 Van alarde de que tocan  
 Con las manos á los cielos:  
 Por allá van otros dos

Vergonzantes caballeros  
 Mal embozados, y bien  
 Encajados los sombreros,  
 Temiendo se les descubran  
 Los desiguales empleos.

DIEGO. ¡Mucha vergüenza por fuera,  
 Y muy poca por adentro!

PEDRO. Huyendo de la parienta  
 Va allí un marido travieso;  
 Y por allá suelen ir  
 Otras parientas huyendo.  
 Suelen juntarse en un coche  
 Cuatro amigos de ambos sexos,  
 Porque les dió la humorada  
 De pasar la noche al fresco.

DIEGO. Esos coches son la cosa  
 Más caliente en este tiempo.

PEDRO. Bajad al rio, y allí  
 Si hay luna, ¡qué acampamento  
 Vereis formado de capas  
 Con discrecion, precaviendo  
 Los efectos de las luces  
 De este planeta! que es cierto,  
 Que en su creciente destempla  
 El humor de los cerebros.  
 Si hace oscuro, ¡qué país  
 Fué tan hermoso en bosquejo?  
 Distinguidas las acciones,  
 Y confusos los objetos,  
 Vereis á cuantos bajaron  
 A pasear aventureros,  
 Que la vista y el oido  
 Les usurpa el movimiento.  
 A ninfas de Manzanares  
 Elevarse pretendiendo  
 Unas majas, siguidillas  
 Cantan á un lado; al opuesto,  
 Dulce voz, ó flautas dulces

Lidian con graves gorjeos  
 Primor á primor; y cuando,  
 Confiada en el silencio,  
 Toda el alma es del oido,  
 Le asusta el impune gremio  
 De holgazanes, con la voz  
 Ronca de los bollos tiernos,  
 Agua fresquita y barquillos.  
 Deja enfadado aquel puesto,  
 Y á pocos pasos encuentra  
 Otro sitio más ameno,  
 Donde en desmandadas tropas,  
 Idólatra todo el pueblo,  
 Allí tributan á Baco  
 Descomposturas, ó sueños:  
 Allá á Marte sacrifican  
 Las puñadas y los leños:  
 En las más partes ofrecen  
 Los corazones á Vénus,  
 Y en otras las gentes andan  
 Buscando verbena y berros.  
 En fin, es tal la distancia  
 Que hay de referirlo á verlo,  
 Como hay de vos á nosotros,  
 Que dos noches de recreo,  
 Tan suspiradas de todo  
 El español hemisferio,  
 Las malograis, con saber  
 Que hay esto, y mucho más que esto.

JUAN. Son noches en que uno vive:  
 Confesadlo y convenceos.

DIEGO. Hijos míos, vamos claros;  
 Noche y libertad, las tengo  
 Por dos principios fatales  
 Para cualquier fin honesto:  
 Y en dos palabras, amigos,  
 Por la relacion sentencio,  
 Que la gran celebridad



Que ponderais, y el obsequio  
 Al día, es pocos ayunos,  
 Los escándalos inmensos,  
 Los borrachos, y los locos  
 Infinitos: y yo creo,  
 Que más que la primavera,  
 Querrán San Juan y San Pedro  
 Les den dos viernes de Marzo,  
 Para que los celebremos.

PEDRO. En echándose las cosas  
 Todas á mal, nada hay bueno.

DIEGO. Fácil es ver si es malicia  
 Mia, ó desalumbramiento  
 De vosotros: en la noche  
 Misma estamos, y no quiero  
 Ya recogerme, sino  
 Que los tres juntos rondemos  
 Hasta las once; que no,  
 No darán sin convencersos.

LOS DOS. Sea enhorabuena: á esta esquina,  
 Arrimados esperemos.

Salen las dos PAYAS en burros con un PAYO delante de mozo á pié, can-  
 tando á tres.

¡Ay noches de veladas,  
 Cuántos cuidados,  
 Por algunos descuidos,  
 Teneis á cargo!  
 Anda, morena,  
 Que hay en el año pocas  
 Noches como esta.

PAYA 1.<sup>a</sup> Anda, Josillo.

PAYO. Señores,  
 Dejen pasar los jumentos

DIEGO. Pasa, hijo.

PEDRO. ¿Dónde cargas  
 Tan aventajados tercios,  
 Amigo?

- PAYO. Señor, son ambas  
Hacienda de otros arrieros.
- JUAN. ¿Y van de venta?
- PAYA 2.<sup>a</sup> La accion  
Os está claro diciendo,  
Que quien nos retira, no  
Tiene gana de vendernos.
- PAYA. 1.<sup>a</sup> Hemos venido á vender  
Nosotras.
- PEDRO. ¿A quién?
- PAYA 1.<sup>a</sup> A ellos  
Y á otros bobos de Madril;  
Que en Madril los hay á cientos.
- PAYA 2.<sup>a</sup> Tasadamente los burros  
Pueden llevar el dinero  
Que hemos sacado en la feria.
- PAYA 1.<sup>a</sup> Oyes, compon los aperos,  
Que yo quiero ir bien sentada.
- PAYA 2.<sup>a</sup> Y yo lo mismo.
- PEDRO. Lleguemos  
A ayudar; venga la mano.
- PAYA 1.<sup>a</sup> ¡Y que se llevara un dedo  
Con la mia! No, señor;  
Es un cardo mi pellejo.
- JUAN. Daca tú.
- PAYA 2.<sup>a</sup> No me he lavado,  
Y le ensuciaré los vuelos  
A usía.
- PAYO. Fuera, señores. (Las apea.)
- LAS DOS. Tenemos aquí bracero.
- LOS DOS. Harto su dicha envidiamos.
- PAYA 1.<sup>a</sup> ¡Que hagan estos madrileños  
A todo!
- PAYA 2.<sup>a</sup> Mira, estos son  
Lo mismo que los traperos;  
Callejean por oficio,  
Y á cuanto van descubriendo  
Echan el gancho, sin ver



«¿De dónde eres, que me gustas?»  
 Yo le mentí de lo bueno;  
 Dile despues unas flores,  
 Con que le saqué doscientos  
 Reales en buena moneda;  
 Iba apretando de recio  
 En su amor, y le contuve  
 Con que el dia de San Pedro  
 Nos veriamos despacio  
 A la hora, y en el puesto;  
 Conque voy pagada, y él  
 Queda engañado y contento;  
 Que entónces vendrá mi hermana  
 Y hará con otro lo mesmo.

**DIEGO.** Esta confesó, tomando  
 Al revés los mandamientos.  
 Mintió, hurtó, provocó...  
 Octavo, sétimo y sexto.  
 ¡Si digo yo que estos cultos  
 A san Juan son sacrilegios!

**Sale el PETIMETRE,** vulgar sin ridiculez, pensativo, pasando sin reparar.

**PETIMETRE.** La mujer del capitan  
 Irá con el forastero;  
 La viuda irá con don Brito;  
 La Blasita con don Pedro;  
 Doña Rita lleva siempre  
 Al pariente de bracero;  
 Doña Juana está de luto,  
 Porque se la ha muerto un perro,  
 Y otro está cojo. Castigo  
 De Dios, porque hace con ellos  
 Más extremos, que con un  
 Cristiano. ¿Mas qué, no tengo  
 Con quien ir á la Florida?  
 Pero vamos discurriendo  
 Por parroquias mis tertulias,  
 Que yo encontraré algo bueno. (Se pára.)



Salen la MAJA y el MAJO.

MAJO. Ya han dado en la Trenidá  
Las ocho, y estamos léjos  
De casa; no hay que moverse  
Con columpios de paseo;  
Aprieta el paso, ó te pico,  
Porque la intincion penetro,  
Y el gallo por esta noche  
Hazte cuenta que se ha muerto  
Para tí.

MAJA. ¿Y quién le mató?

MAJO. Vaya, camina, y no andemos  
En requisitorias.

MAJA. Digo,  
¿Quién le ha dado á usted el empleo  
De padre de mi familia?

MAJO. Hija mia, mi dinero.  
No te debo á tí ni á naide  
Lo que á tí misma te debo.

DIEGO. ¡Qué bien dice, y si se rumian  
Estas palabras, qué ejemplo!

PETIMETRE. Doña Pepa irá con veinte;  
Doña María con ciento;  
Las de la calle del Olmo  
Llevarán al cancerbero  
De su tia, y si van tres,  
No pueden ir dos contentos.

DIEGO. No está con buen fin parado  
Aquel, segun hace gestos.

PETIMETRE. Pensemos más; ¡bueno fuera  
Que le faltara cortejo  
Esta noche á un señalado  
Caballerito del pueblo!  
¿Qué se diria de mí  
Mañana en el Buen Suceso?

Sale apriesa el MAESTRO CARPINTERO con capa, y detrás un MOZO de  
cordel cargado con un pellejo de vino.

MAESTRO. Señores, hagan ustedes

Lugar por donde pasemos,  
Que vamos de prisa.

GALLEGO. A un ladu,  
Que pesa mucho un pelleju  
De vino acuestas.

PEDRO. ¿A dónde  
Se va á enterrar ese muerto?

MAESTRO. A casa. Si son devotos  
De asistir á los entierros,  
Yo los convido, ya pueden  
Venir de acompañamiento.

JUAN. ¿Y qué motivo teneis  
Para dar este refresco?

MAESTRO. Ser muy devotas mis hijas  
De san Juan, y habèr dispuesto  
Un bello altar en mi tienda,  
Porque yo soy carpintero,  
Para que ustedes me manden,  
Con cuyo motivo tengo  
Todo el barrio alborotado,  
Porque hay su fandango dentro  
Del portal, música fuera,  
Tambor... en fin, no está lejos;  
Venid, vereis que san Juan  
No tiene otro más afecto.

DIEGO. [¡Oh *falsa devocion*, cuántos  
Arrastras á los infiernos!]

Todos. Vamos todos.

PAYA. Y nosotras  
Tambien, aunque retardemos  
El viaje.

MAESTRO. Yo hago la guia.

GALLEGO. Vamus, señor, que rebientu,  
O me bebu lla mitá,  
Para que me pese menus.

Todos. Vamos todos juntos.

PEDRO. Vamos  
A ver en qué pára el cuento.

DIEGO. Yo lo diré: en borrachera  
Y escándalo por lo ménos.

PEDRO y JUAN. ¡Las religiones se pierden  
En vos un gran misionero! (Vanse.)

Descúbrese la fachada de barrio con el portal adornado como que hay altar de santo. Y salen de gente oficiala NICOLASA, ANTONIA é INÉS con cuatro OFICIALES de carpintero, que despues de tocar las orquestas, bailarán seguidillas con bandurrias.

NICOLASA. Descansemos ahora un rato,  
Que es razon que reservemos  
Algún brio para echar  
Despues de cenar el resto.

OFICIAL 1.º Suelta la pólvora, chico,  
Que allí viene ya el maestro.

TAMBOR. Vamos, que también yo voy  
A echar mi tambor á vuelo. (Toca.)

Salen siguiendo al MAESTRO CARPINTERO cuantos se hallaron en las primeras escenas, á excepcion del PETIMETRE.

MAESTRO. Señores, muy bien hallados.  
¡Jesús, qué frío está esto!  
Pero aquí viene ya quien  
Dará calor al festejo.  
Tomad posesion, amigos, (A los oficiales.)  
Porque repartido en sendos  
Jarros, á todos alcance  
El rocío del sarmiento.

LOS OFICIALES. Viva el maestro. (Llevando el pellejo.)

NICOLASA. Señor,  
¿Quién son estos caballeros  
Que vienen con usted?

MAESTRO. Gentes  
De buen humor. Hola, asientos,  
Y vamos bailando todos. (Sacan bancos.)

PEDRO. ¡Amigo, teneis gran genio!  
Si le tienen vuestras hijas  
Igual, vivireis contento.

NICOLASA. Esto es hoy; que todo el año  
Nuestra casa es un convento,  
Y nos cria con tan grande

recato, que no solemos  
Hablar, ni á los aprendices.

DIEGO. Esto es lo propio que el juego  
Del cacho: toda la noche  
Está un hombre recogiendo  
Tanticos, y en una mano  
Que dé mal, todo el dinero  
Se le llevan mil demonios.

JUAN. ¡A fe que son estupendos  
Muebles vuestras hijas!

MAESTRO. Esta, (Por Nicolasa.)

Esta es mi ojito derecho:  
Tiene una viveza, que  
Hiende en el aire un cabello:  
Pues si la oyérais cantar...

PEDRO. Mandad que cante, y la oiremos.

MAESTRO. ¿Por qué no? Vaya, Colasa,  
Canta un juguete de aquellos  
Que acostumbras.

NICOLASA. Allá va  
Uno, que he aprendido nuevo.

PAYA 2.<sup>a</sup> Joso, ¿no ves qué funcion?

PAYA 1.<sup>a</sup> ¡Vaya, que esto es mucho cuento!

NICOLASA canta una tonadilla.

UNOS. ¡Grandemente!

OTROS. ¡Es un prodigio!

Salen la CASADA y el CASADO, y detrás INÉS de criada.

CASADO. Otro altarito tenemos:

Mírale, y vamos, que ya  
Es hora de recogernos.

CASADA. Hijo, cuando tú quisieres.

¿Viene don Roque muy léjos, (Aparte á Inés.)  
Muchacha?

INÉS. Unos veinte pasos.

CASADA. Pues quédate atrás, en viendo  
Que tu amo se descuida,  
Y di que luego le espero  
A la reja, y ya que no



Pueda salir, hablaremos  
Despacio.

INÉS. Por hoy se dijo,  
Sin duda, á rio revuelto...

PEDRO y JUAN. Qué haceis? (A Diego.)

DIEGO. Holgaros vosotros,  
Entre tanto que yo observo.

MAJO. No te tienes que cansar;  
O te vienes, ó te dejo.

MAJA. Por media hora mas...

MAJO. ¿Por media?

Yo he visto perderse en ménos  
Muchas cosas; pero vaya.

Sale D. ROQUE de capa atisbando á la CASADA, y recatándose  
del CASADO.

D. ROQUE. ¡Que guarde tanto este viejo  
A su mujer, que jamás  
La deje ir sola á un paseo,  
O una comedia! Aun á misa  
Va con la maleta.

CASADO. Bello  
Está el altar, Mariquita.

CASADA. ¿Cuánto quieres que apostemos,  
A que no cuentas los ramos,  
Las macetas y los tiestos,  
Espejos y cornucopias  
Que tiene?

CASADO. Fácil es verlo.

CASADA. Ahora puedes desfilarte. (A Inés.)

Va recatada INÉS á hablar con D. ROQUE, y salen DOS OFICIALES CON  
jarros y vasos.

OFICIAL 2.º Ya está aquí el vino.

MAESTRO. ¡Qué lerdos

Habeis estado, muchachos!

Señores, vamos bebiendo;

Echese, y no se derrame:

A las damas lo primero.

PAYA 1.ª Hasta que apaguen las luces

Me estoy, aunque nos quedemos  
En Madril.

PAYA 2.<sup>a</sup> ¿Qué hemos de hacer,  
Si ya es tarde, y está léjos?

PAYO. Lo que quisieréis: por mí  
Ya he despachado, en bebiendo.

OFICIAL 2.<sup>o</sup> Vaya, niña, usted ha de dar  
El primer voto.

NICOLASA. No quiero,  
Que tengo mucho calor.

MAESTRO. ¿Cómo? No tiene remedio.

NICOLASA. No me gusta este sorbete.

MAESTRO. Pues, hija, nuestros abuelos  
No usaron otro, ¡y á fe  
Que mejor y más vivieron!

OFICIAL 1.<sup>o</sup> (Á la Maja). ¿Usted gusta?

MAJA. Por no hacer

A usted desaire, lo acepto.

MAJO. ¡Qué cortesana que eres!

MAJA. ¿Lo quieres probar?

MAJO. ¡Veneno!

D. ROQUE. (A Inés.) [Dila que de aquí á un instante  
Vendré yo con un pretexto,  
Porque pueda divertirse  
Toda la noche, y hablemos.] (Váse.)

INÉS. Bien está.

CASADO. Se me confunde  
La vista, y contar no puedo...  
¿Pero la chica?

CASADA. Allí está.

CASADO. ¿Qué tienes que hacer tan léjos?

INÉS. Era una curiosidad.

CASADO. Si otra tienes reñiremos,  
Que por las curiosidades  
Hay lances muy estupendos  
En tales noches.

PETIMETRE (sale). ¡Bueno es  
Andarse de aventurero

Un muchacho como yo!  
 Pero aquí hay bulla, atisbemos  
 La caza, que puede ser  
 Haya algún baldío... Bueno (A la Maja.)  
 Está el altar.

MAJO. Esta moza  
 No es sacristan: conque pienso  
 Que no lo entiende.

PETIMETRE. Es que yo  
 Soy sacristan, y lo entiendo.

MAJO. Pues eche por otra cera,  
 Que ésta no se corre.

MAJA. Y eso  
 ¿Quién lo asegurará?

MAJO. Yo,  
 Que tengo aquí cinco dedos  
 Para despabilar.

MAJA. ¡Vaya  
 Que esta noche estás tremendo!

NICOLASA (al oficial 1.º). En durmiéndose mi padre,  
 Es preciso que tratemos  
 De casarnos.

OFICIAL 1.º Bien está.

ANTONIA (al oficial 2.º). Luego despues que cenemos  
 Se ha de pensar en el modo  
 De hacer nuestro casamiento.

OFICIAL 2.º Sí, niña, que hasta otro día  
 De san Juan hay año y medio.

DIEGO. Allí riñen: allá beben:  
 Allá se burlan del viejo  
 La mujer y la criada:  
 Las hijas del carpintero,  
 Para malcasarse están  
 Entablando el galanteo.  
 Esto sólo aquí: ¡y el Santo  
 Testigo de todo esto!  
 ¿Ven ustedes que esto tiene  
 Más de malo, que de bueno? (A los amigos.)

PEDRO. Esas son malicias vuestras.

JUAN. Murmurador sois, don Diego,  
Y es malo.

DIEGO. Pero es peor  
Dar motivo para ello.

PETIMETRE. Nadie huelga sino yo:  
La víspera de san Pedro  
Me he de desquitar.

INÉS (á la Casada). [Don Roque  
Vuelve.]

CASADA. Pues disimulemos.

MAESTRA (á los músicos). Señores, toquen ustedes;  
Que de concierto á concierto  
Pasa una hora, y luego pillan  
En un minuto el dinero.

(Música con timbales: y mientras se repite la marcha un poco, sale don Roque, que estará disimulando cerca del Casado, y luego dice

ROQUE. Todo esto no vale nada.

MAESTRO. ¿Qué es lo que está usted diciendo  
(Enfadado.) ¡Pues fiesta como la mia,  
Se la han de hacer en el reino  
A san Juan?

ROQUE. Mucho mejor  
Se la hace un vecino vuestro,  
Sin exponer á indecencias  
De la efigie los respetos.

TODOS (rodeándole). ¿Qué hay? ¿Qué hay?

ROQUE. Lo que yo

Pude advertir en compendio,  
Es una gran perspectiva,  
Que representa el imperio  
De los dioses, ó la gloria  
De Niquea. Sus reflejos  
Son delicia de la vista,  
Sin que la envidie por esto  
El oído, pues allí  
Hay un gran baile dispuesto,  
Hay una escena cantada



Muy festiva: y ahora mesmo  
Van á empezar.

CASADA. Oye usted,  
¿Y dejan entrar á verlo?

ROQUE. A las damas como vos,  
Y á los decentes sujetos,  
No se les cierra la puerta.

CASADO. Yo lo estimo, caballero,  
Pero es tarde.

CASADA. No te canses,  
hijo, porque yo he de verlo,  
Y es antojo.

CASADO. Si lo es, vamos,  
Vamos, hija, que no quiero  
Escrúpulos por mi parte.

MAESTRO. Yo no voy; porque no creo  
Que mejor fiesta, y más vino  
Haya que la que yo tengo.

PETIMETRE. Dividióse el reino en vandos;  
Mas yo allá voy, por si pego.

ROQUE. Síganme, pues, los que gusten:  
(A la Casada.) [Allá, señora, hablaremos.]

DIEGO. Bueno, lindo.

JUAN. Me parece  
Que teneis razon, don Diego,  
Y que tales fiestas más  
Que cultos son manifesto  
Engaño de hombres vulgares:  
El mayor crimen de aquellos  
Que para sus vicios toman  
La devocion por pretexto:  
Abuso al fin, el más digno  
De reforma y escarmiento.

DIEGO. Eso es pensar bien: desde ahora  
Seré más amigo vuestro.

(Separándose todos por distintos lados, se descubre una vistosa mutacion, y se canta y baila en ella, segun queda dicho en la página anterior.)

---

---

# LOS HOMBRES SOLOS.

---

## PERSONAJES.

D. LUCAS, } <i>Caballeros</i>	DOÑA FRAZQUITA, <i>peti-</i>
D. PEDRO, } <i>solteros.</i>	<i>metra.</i>
LUCÍA, <i>criada de go-</i>	UN BARBERO.
<i>bierno.</i>	FELIPA, <i>su prima, maja.</i>
JUANILLO, <i>criado.</i>	UN PELUQUERO <i>frances.</i>
DOÑA MATILDE, <i>petime-</i>	UN PAJE.
<i>tra, hermana de</i>	

---

La escena es en una sala de la casa de los dos Caballeros.

Al levantar el telon aparecerá el barbero afeitando á D. PEDRO, D. LUCAS paseándose impaciente de bata y gorro; JUANILLO entrará y saldrá de criado, limpiando algun vestido, sombrero, etc.

LUCAS. ¡Juanillo, sabes si el diablo  
Se ha llevado al Peluquero?

JUANILLO. No será difícil, como  
Desde anoche se haya muerto.

LUCAS. ¡Que siempre que tenga un hombre  
Que hacer, hayan de ser lerdos  
Ustedes!

BARBERO. Para eso el dia  
Que tienen ustedes sueño  
Los despertamos temprano.

LUCAS. ¡Bien haya nuestros abuelos,  
Que con menos tocador

Y desperdicio de tiempo,  
Iban más guapos y más  
Galanes que Gerineldos!

PEDRO. ¿Qué hora será ya?

BARBERO. Las ocho.

PEDRO. Pues á las nueve me temo  
Que han de estar aquí madamas.

LUCAS. Las once han de dar primero  
Que vengan: uno de los  
Principales privilegios  
De la damera es  
No madrugar.

JUANILLO. Con todo eso,  
Cuando ellas tienen que hacer  
Algun negocio de aquellos  
Que les acomodan, suelen  
Madrugar más que un trapero.

BARBERO. ¿Tienen ustedes visitas  
De mozas?

LUCAS. Con más respeto  
Las trata.

JUANILLO. ¿Pues qué son viejas?

LUCAS. Son damas que á nuestro ruego,  
Sin que sirva de ejemplar,  
Vienen á favorecernos.

BARBERO. Pues ustedes me perdonen,  
Porque yo cuando las veo  
Ir á casa de hombres solos,  
No formo muy buen concepto.

LUCAS. Tampoco les hará falta  
Para nada el de un barbero.

JUANILLO. Sin embargo, no quisiera  
Por enemigos tenerlos,  
Porque á veces la opinion  
De un barrio consiste en ellos.

PEDRO. ¿Vamos?

BARBERO (acaba de afeitarse). Muchas con salud.

PEDRO. ¿Tiene usted prisa, maestro?

BARBERO. No, señor; si se ofrece algo,  
Aquí me tienen dispuesto  
A todo.

PEDRO. Pues quizá puede  
Sernos aquí de provecho  
Para que ayude á Juanillo,  
Si se ofrece traer almuerzo  
De la fonda, ó unos dulces.

JUANILLO. Eso habia de estar hecho,  
O á lo ménos prevenido  
Desde anoche.

LUCAS. Lo más cierto  
Será que no tomen nada:  
Ya lo verás.

PEDRO. Por lo ménos  
Que destrocen un jamon,  
Prevengan unos torreznos,  
Dulces, rico chocolate,  
Y bizcochos; no quedemos  
Corridos como unos monos,  
Si aceptan algo.

LUCAS. Yo apuesto  
A que ni áun agua nos piden,  
Ni toman un caramelo,  
Los dos ojos y esta mano.

PEDRO. Pues quedarás manco y ciego.

JUANILLO. Ellas jamás hacen gustos,  
Ni de balde, ni completos.

PEDRO. Digo, ¿y has contado con  
Nuestra mujer de gobierno?

LUCAS. Hará lo que se la mande.

PEDRO. Conforme la coja el viento.  
¿De qué humor se ha levantado  
Hoy, Juanillo?

JUANILLO. De perverso:  
¡Yo me estoy sin almorzar  
Por no pedírselo; y eso  
Que la tengo dadas pruebas



De que soy buen compañero!

BARBERO. Porque yo quise poner  
El escalfador al fuego  
Mientras usted se vestia,  
Agarró un tizon ardiendo,  
Y si me descuido un poco  
Me afeita ella á mi primero!

LUCAS. Sin embargo, llámala.

JUANILLO. Aquí está ya el Peluquero. (Váse.)

PELUQUERO (sale). Alon, monsiú, perque ha mucho  
De afer ojurdui.

LUCAS. ¿Conque ello,  
Yo he de ser todos los dias  
El que peines el postrero?

PELUQUERO. No, monsiú, perdonvosté,  
Que vusté estar el primero  
Dan la estimacion de muá:  
Come vótre tres atento,  
Tres oveisant serviteur.  
Verrá cuanto ben le peño. (Cortesias.)

LUCAS. Hijo, ménos cortesias,  
Y vamos breve y ligero.

PEDRO. Peinadle á la perfeccion,  
Porque hoy es dia de empeño.

PELUQUERO. ¡Ohsí, parfeteman; ne pasé vú la pena:  
malgré de tus mes afers epubantables, je  
peñere á Monsieur come un Apollon.

BARBERO. ¡Sí, que se parece á Apolo  
En lo rubio con extremo!

PELUQUERO. ¡Voye, monsiú, quel pomad!

LUCAS. ¿Qué pomada? Despachemos,  
Y más que me untes con pez.

PELUQUERO. Gui, monsiú.

LUCAS. Sin cumplimiento.

PELUQUERO (hablando de tarabilla). Apropó decompliman,  
madam la marquis de los Aquencos me ha  
prié de vu dir, qui ell vus atand le soar á la  
comedi: ell é bien peñé, tre bien peñé; ma

foa, il nia pa de perruquié plus hereux que  
mua dan la cour, je peñé trua ducheses, cua-  
tre comtes, marquis, é mil mil outres dames.

LUCAS. ¿Quieres peinar y callar,  
Hombre?

LUCIA (sale). ¿Qué quiere el concejo,  
Que necesita en persona  
Mi asistencia?

JUANILLO (sale). Aquí te quiero.

BARBERO. ¡Pocas criadas hay de éstas  
En las casas que yo afeito!

JUANILLO. Pues yo en las más que he servido  
Las encontré de este genio.

LUCAS. Señora doña Lucía,  
Es preciso echar el resto  
De sus primores de usted,  
Y que tenga con aseo  
Prevenida una salvilla,  
Los vasos y los cubiertos;  
Porque vendrán unas damas  
Quizás á favorecernos,  
Y es preciso quedar bien.

LUCIA. Pues muy mal dia escogieron  
De venir esas señoras.

PEDRO. ¿Y por qué?

LUCIA. Porque yo tengo  
Que salir precisamente  
Esta mañana.

LUCAS. ¿Podemos  
Saber á qué?

LUCIA. A visitar  
Tambien á otro caballero  
Que me tiene prevenido  
Chocolate con pan tierno.

LUCAS. ¿Y quién te ha dado licencia  
De que salgas?

LUCIA. En no haciendo  
Cuenta de volver aquí,

Para irme yo me la tengo.

LUCAS. Ni la tienes, ni te irás,  
Y harás cuanto te mandemos.

LUCIA. ¡Yo? ¡Qué gracioso está usted!  
¿Y me lo dice usted serio?  
¡Si me he puesto yo á servir  
En casa de hombres solteros  
Por no aguantar amas, vean  
Cómo aguantaré cortejos  
De mis amos, y servir las,  
Para que vayan haciendo  
Burla de mí, y esta noche  
Se publiquen mis defectos  
En la tertulia! ¡Un demonio  
Para ellas, y cuatrocientos  
Para ustedes!

LUCAS. Hazte cargo  
De que este ha sido un obsequio  
A estas señoras preciso,  
Porque anoche nos dijeron  
Que pasaban por aquí  
A la vuelta del convento  
Donde van á confesar.

LUCIA. ¿Y qué, vienen aquí luego,  
A cumplir la penitencia,  
O á ganar el jubileo?

LUCAS. No seas loca.

PEDRO. Ella hace bien;  
Y la culpa de todo esto  
La tiene usted, que la da  
Tantas alas. ¿En un pueblo  
Como éste faltarán otras  
Criadas de más talento  
Y más juicio que nos sirvan?  
Yo te perdono dos pesos (A Lucía).  
Que tienes adelantados;  
Si quieres irte, al momento,  
No haces maldita la falta:

Adios, y cuanto más presto  
Mejor.

LUCAS (á Lucía). ¡Ves á lo que has dado  
Lugar? Calla, y vete á dentro.

LUCÍA. ¿Cree usted que yo soy mujer  
Que treinta reales que debo  
A un usía miserable,  
No pueda pagarlos?

LUCAS. Quedo.

LUCÍA (echa una onza de oro sobre la mesa).  
Vuélvame usted lo demas  
De esa onza de oro.

PEDRO. Por esto  
La despidiera yo sólo.

LUCÍA. ¡Pues seria el caso nuevo  
En Madrid el despedir  
Porque se suelta dinero!  
Tómele usted y no se asuste,  
Que si usted no tiene suelto  
Para darme lo que resta,  
Otro dia nos veremos.

PEDRO. Anda con Dios, y no seas  
Provocativa.

LUCAS. Don Pedro,  
Callad, que ella amansará.

PEDRO. Si ya he dicho que no quiero.

LUCÍA. Ni yo tampoco.

LUCAS. ¿Y quién puede  
Sacarnos hoy del empeño?

JUANILLO. Si ustedes me dejan, yo  
Serviré de repostero.

LUCAS. ¿Sabrás tú hacer chocolate?

JUANILLO. Sí, señor, y deshacerlo  
Tambien.

PEDRO. ¡Si no es necesario!  
La primita del maestro  
Que tiene en casa, vendrá:  
¡Qué juicio tiene! ¡qué aseo!



¡Y qué manos de labor!  
Y como se lo roguemos,  
Quizá se querrá quedar  
Para mujer de gobierno.

BARBERO. En mandándosele usted  
Sin duda, porque es extremo  
Lo que le quiere: ¡poquito  
Cuidado tiene en viniendo  
A afeitar á usted de que  
Afile los instrumentos,  
Y que traiga paños limpios!

PEDRO. Dila que venga corriendo.

LUCAS. No vayas.

BARBERO. Verá usted una  
Moza de siete provechos. (Vase.)

LUCAS (al peluquero). ¿Despacha usted?

PELUQUERO (á Lucía). Tut allor

Un petit morzó de sebo,  
Madama.

LUCÍA. Por la otra oreja,  
Que por ésta no lo entiendo.

LUCAS. Un poco de sebo pide.

LUCÍA. No le hay.

LUCAS. Anda, ves á verlo.

PELUQUERO (á Lucía).

Vus eté faché, madam? ¡Oh mondiu! ¿Qué  
vus á fet del enui? No pas mua, que vus eté  
joli como el jur á midi.

LUCÍA. ¡Esto nos faltaba ahora!

¿Qué apuesta usted que le peino?

PELUQUERO. ¿Qué dis vusté?

LUCÍA. ¿No lo entiende?

PELUQUERO. Non.

LUCÍA. Pues óigalo más recio.

(Dale un bofetón y vase.)

JUANILLO. Estas, sí no las entienden  
La lengua, hablan con los dedos.

BARBERO (sale alegre). Vaya, señores; sin duda

Que debe de estar del cielo  
 Que sirva mi prima en casa,  
 Porque al salir lo primero  
 Que hallé fué ella que iba á misa.

PEDRO. ¿Y dónde está?

BARBERO. ¡Tiene un genio  
 Tan corto!... Vamos, Felipa;  
 Entra, que estos caballeros  
 Son muy humanos.

JUANILLO. En obras,  
 Palabras y pensamientos.

FELIPA (sale de maja). Muy buenos días; me gozo  
 De que ustedes estén buenos,  
 Señores.

PEDRO. Doña Felipa,  
 Pase usted, y tome asiento.

FELIPA á PEDRO (al pasar).  
 [¡Qué ocupada anda la gente,  
 Que ha tres días que no veo  
 Esa real presencia!]

PEDRO. [Calla,  
 Que ya te diré yo luego  
 Muchas cosas.]

JUANILLO. ¡Caracoles,  
 Qué compañera que tengo!

LUCAS. ¿A qué es está ligereza,  
 Hombre? ¿Si no se ha resuelto  
 Que se vaya la Lucía,  
 De qué sirve que tratemos  
 Con esa niña?

FELIPA (por D. Lucas). El señor  
 Parece un poco indigesto.

LUCAS. Es que estaba frío el horno  
 El día que me cocieron,  
 Y me quedé así, algo crudo.

FELIPA. Pues discurre que no haremos  
 Buenas migas, porque á mí  
 Sólo me gusta lo tierno.

JUANILLO. Para tierno y bien cebado,

Yo.

FELIPA (escupiendo). ¿Cuántos bamboches de estos  
Hay en casa?

JUANILLO. No hay más que uno,  
Y todos están contentos.

PELUQUERO. Alon, voyé bien, monsiur.  
La perruq á votre especo.

LUCAS (levantándose). Bueno está.

PELUQUERO. Bien obligué:  
jusque á demein... Cabalierr, si vus habe  
vesoan de una servant, je he une cuent un  
chef de oubre, el chant, elle ball, ell se peñe  
á mervell: je vus le porteré de bon maten.

LUCAS. Bien está: si se ofreciere,  
Mañana le avisaremos.

PELUQUERO. Cet un fam de condicion par di; ell é  
sour de monsiú, le cocinero  
Del conte del...

LUCAS. ¿Quieres irte,  
Demonio?

PELUQUERO. Bien, parleremo  
Demein. (Vase.)

LUCAS. Mas que acá no vuelvas.

JUANILLO. Cuidado, que el Peluquero,  
Para mano de almirez  
Tiene cabal todo el peso.

FELIPA. ¡Vamos, y qué hago yo aquí?

PEDRO. Poco á poco.

FELIPA. Es que mi genio  
No es de estar mucho parada.

PEDRO. De modo que ha habido un cuento  
Con la criada, que es fuerza  
Separarla.

LUCAS. No es tan serio  
El motivo á la verdad;  
Sed más prudente, don Pedro.

PEDRO. Ella se ha de ir hoy.

LUCAS. O no.

PEDRO. Amigo, por mi dinero  
Quiero criada á mi gusto.

BARBERO. Dice bien.

LUCAS. ¿Y yo no suelto  
Tanto como usted, ó más,  
Compadre?

FELIPA (se levanta y pone la mantilla). Miéntas el pleito  
Se declara, yo me voy  
A misa á los Recoletos.

PEDRO. ¡Si te has de quedar en casa!

LUCAS. Eso ahora lo veremos.

¿Lucía?

JUANILLO. Este ha de ser  
Buen paso, si aprietan ellos.

LUCÍA (sale con basquiña y mantilla).  
¿Qué más? Ahí quedan las llaves,  
Como dijo el otro, y esto  
Se acabó; que aquí ya estoy  
demas, y yo sé de cierto  
Que otros amos de más fuste  
Me están echando ya ménos.

LUCAS. Aguarda.

FELIPA. Lo que es por mí,  
Señorita, yo no quiero  
Que se le haga mala obra:  
Para comer un puchero,  
Un guisado y un principio  
De perdices ó conejos,  
Y tener cuatro guiñapos  
Tal cual, como los que llevo,  
Basta con lo que una encuentra  
Arrojado por los suelos  
De Madrid.

JUANILLO. ¡Qué vista tienen  
Estas! Yo jamás encuentro  
Sino piedras que me rompan  
Los zapatos.



- BARBERO. Majadero,  
Los ojos de las mujeres  
Son imanes del dinero.
- JUANILLO. ¿A que no se atraen el mio?
- BARBERO. ¿Por qué?
- JUANILLO. Porque no le tengo.
- FELIPA. Como digo, usted se quede...
- LUCÍA. No, señora; yo la cedo  
La conveniencia; y ¡cuidado  
Que no faltan sus provechos,  
Si usted no es escrupulosa,  
Que aquí mi amo el más feo  
Vive con la vocacion  
De casarse de secreto  
Con una criada alegre!
- FELIPA. ¿Y á quién cuenta usted ese cuento,  
Hija mia?
- LUCÍA. Madre mia,  
A usted, si le viene á pelo.
- PEDRO. Ya está claro, porque usted  
Insiste en que la aguantemos.
- LUCAS. Y usted quiere despedirla  
Porque es áspera de genio,  
Y esotra es más agradable.
- PEDRO. Si se descubren los juegos,  
Puede ser...
- LUCAS. ¿Qué puede ser?  
¿Hay más que nos separemos?
- JUANILLO. Cada uno con la suya,  
Y partirme á mi por medio,  
Para que queden iguales.
- PAJE (sale). Aquí están ya, caballeros,  
Mis amas.
- FRAZQUITA (sale). ¡Jesus María!  
Son ustedes unos puercos;  
El portal y la escalera  
Parecen dos basureros;  
¡Por fin, hombres solos!

- MATILDE (sale, con fisga). Mientes,  
Que acompañados los veo,  
Y no mal.
- FRAZQUITA (siéntase desmayada). Pues cómo... cuándo...  
Tal desaire... ¡Yo fallezco!
- PEDRO. Señoras.
- MATILDE. ¡Qué es esto, hermana?
- LUCAS. Lucía, tráete corriendo  
Un poco de agua.
- LUCÍA. Ahí está  
La nueva ama de gobierno,  
Que dará las providencias  
Convenientes.
- LUCAS. Vé, y ahorremos  
De cuestiones.
- JUANILLO. La fortuna,  
Segun mis amos dijeron,  
Es que viene confesada.
- PEDRO. ¡Señora, qué ha sido esto?
- MATILDE. Calle usted, no me provoque;  
Apártese usted, don Pedro,  
No me provoque, por Dios.
- FRAZQUITA. ¡Ay, Jesús!
- LUCAS. Vaya, que ha vuelto.
- BARBERO. [Todas estas petimetras  
Se suelen estar muriendo  
Cada instante de burlitas.]
- FRAZQUITA. ¡Mi Dios y Señor, cuán bueno  
Que sois, pues consentís hombres  
En el mundo tan perversos!
- JUANILLO. También brilla en las mujeres  
Bastante su sufrimiento.
- LUCAS. Bien dicen que siempre cuestan  
Las venturas grande precio,  
Señoras, pues la presente  
Nos cuesta un susto primero.
- MATILDE. Vaya usted muy noramala.  
¡Te sientes ya con aliento

De poder marchar?

FRAZQUITA.                    Sí, hermana,  
Y cuanto ántes. ¡Qué escarmiento!  
¡Fuego de Dios en los hombres!  
¡Bien hago yo en no quererlos!

PEDRO. Señoras, oigan ustedes,  
Que quizás este desprecio  
Que ustedes juzgan, ha sido  
Un principio de su obsequio.

MATILDE. ¡Cuando aguardaban, despues  
De muchos meses de ruegos,  
A dos mujeres decentes  
Que al paso suban á verlos,  
Tienen por recibidoras,  
Que es el colorido ménos  
Indigno que puede darse,  
Dos mozueltas y un barbero?  
¡Mas cómo lo digo, cuando  
De pensarlo me avergüenzo!

FELIPA. Las mozueltas puede ser  
Que tengan los pensamientos  
Tan honrados como ustedes,  
Y quizá...

LUCÍA.                    Yo no los trueco.

BARBERO. Y el barbero es cirujano  
Examinado: aquí tengo  
Los testimonios.

FRAZQUITA.                    ¡Matilde,  
Estos son los hombres buenos,  
Los que nos aman rendidos,  
Y los que sirven atentos?  
¡Ah! ¡bien haya la quietud  
De claustros y de conventos!

PEDRO. Señora...

FRAZQUITA.                    Déjeme usted,  
No me ponga en otro aprieto  
De corazon.

LUCAS.                    De manera

Que ya es honor y es empeño  
De nuestra atención, que ustedes  
Sepan que aquí no hay misterio,  
Sino una desavenencia  
Mia y de mi compañero,  
Por esta criada nueva  
Y ésta que estaba sirviendo  
En casa, que sin motivo  
Se aparta, y yo la detengo.

MATILDE. Pues yo lo compondré todo,  
Ya que he venido á buen tiempo.  
Cada uno tome la suya  
Para servirse, supuesto  
Que les agradan, y así  
Quedarán ambos contentos,  
Y con sus gracias tendrán  
Buena tertulia este invierno,  
Sin riesgo de resfriarse;  
Porque en mi casa, á lo ménos,  
No daré lugar ni sillas  
A semejantes sujetos;  
Y para no desairarlos  
Desde ahora se lo advierto.

FRAZQUITA. ¡Lo que alabo es tu frescura!

MATILDE. En lo poco que me altero  
Verán lo que nos importan  
Sus groserías ni obsequios:  
Echa delante, Frazquita:  
Buenos dias, caballeros.

FRAZQUITA. No más visitas, no más,  
A casa de hombres solteros.

MATILDE. Pues yo aún puede ser que vuelva  
A esta.

FRAZQUITA. ¿A qué?

MATILDE. A pegarle fuego. (Vánse.)

PEDRO. Muchacho, dame al instante  
Mi espadin y mi sombrero.

LUCAS. ¿Dónde vas?





- PEDRO. A acompañarlas.
- LUCAS. Anda, hombre, estate quieto,  
Que será en vano; y al fin,  
Del enemigo el consejo,  
Pues en tomando á las dos  
Que alternen en el manejo  
De casa con igualdad,  
Está el asunto compuesto.
- FELIPA. Yo desde luego renuncio.
- LUCÍA. Y yo desde ahora reniego.
- FELIPA. Que yo siempre campo sola.
- LUCÍA. Pues yo pajas: hasta luego  
Que vuelva por mis dos cofres,  
Digo, que envíe por ellos,  
Que ya para mi esta casa  
Está más alta que el cielo. (Váse.)
- FELIPA. Yo no tengo que volver,  
Gracias á Dios. (Váse.)
- BARBERO. Ni yo quiero  
Afeitar á ustedes más;  
Ya pueden buscar barbero. (Váse.)
- PEDRO. Llámalas, Juan.
- LUCAS. No las llames.
- PEDRO. ¿Pues los tres solos qué haremos?
- LUCAS. Casarnos, para quitarnos  
De criadas y cortejos.
- PEDRO. Dices bien: vamos, don Lucas,  
A buscar novias.
- JUANILLO. Yo tengo  
Noticia donde podeis  
Ir á escoger entre ciento,  
Y más.
- LOS DOS. ¿Dónde?
- JUANILLO. A San Fernando,  
Al hospicio y los paseos.
- PEDRO. Quitate, pícaro.
- LUCAS. Vamos  
A buscar nuestro remedio.

JUANILLO. O quizá la enfermedad,  
Siendo novias de estos tiempos,  
Y enfermedad de por vida.

LUCAS. No dice mal este necio.

JUANILLO. Antes de casarte, mira  
Lo que haces.

PEDRO. Es proverbio  
Muy útil.

LUCAS. Pues mirar, ántes  
De casarnos lo que hacemos.

---



avere in Biblioteca Universal  
sigmentis scilicet:  
Industria de Candil  
- comestiva canera (1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>) per  
- mapas singulas.

# INDICE.

---

	<u>PÁGINAS.</u>
Los hombres con juicio.....	1
El careo de los majos.....	21
La presumida burlada .....	41
La discreta y la boba.....	59
La fineza en los ausentes.....	79
El deseo de seguidillas.....	95
La devocion engañosa .....	111
Los hombres solos.....	129

---



INDEX

Los hombres en el mundo	1
El mundo de los hombres	2
La familia humana	3
La vida en el mundo	4
El mundo de los hombres	5
El mundo de los hombres	6
El mundo de los hombres	7
El mundo de los hombres	8
El mundo de los hombres	9
El mundo de los hombres	10





















**Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina**



**\*1375755\***

